

Si esa fuera la realidad, un filósofo del lenguaje —ésta es la especialización de Schaeffler— puede aspirar a aportar una contribución, precisamente por la vía de una reflexión sobre el lenguaje de la oración y sus peculiaridades. Parte a ese efecto de los estudios de Austin y Cohen, y más específicamente de las observaciones que llevaron a ambos autores a dar vida a una teoría de los «actos de lenguaje» que pone de manifiesto que, junto a la función declarativa o informativa, el lenguaje desarrolla otras muchas funciones. La cuestión de la pragmática del lenguaje pasaba en consecuencia a primer plano.

Aplicando los resultados de esas investigaciones al estudio de la plegaria, Schaeffler fija su atención en un punto: la *acclamatio nominis*, la invocación del nombre de Dios y, en general, del nombre del interlocutor al que alguien se dirige. Pronunciar un nombre, dirigirse a alguien pronunciando su nombre, es, sin duda, un acto de designación, pero también mucho más: presupone una historia común, que ese nombre evoca y en virtud de la cual se inicia la conversación. La plegaria implica, en suma, la conciencia de que la historia de las acciones divinas y la personal historia del que reza no son realidades heterogéneas, sino aspectos de una historia vivida en común. De ahí que la «acclamatio nominis» se continúe, en el análisis de Schaeffler, con el estudio del paso, espontáneo en la plegaria, desde la invocación del hombre a la enunciación de secuencias narrativas —sean bíblicas, sean personales y vividas—, que la desarrollan y la completan.

El presupuesto de la oración es, en suma, la convicción hondamente sentida de la realidad de Dios y de su intervención en la historia, de manera que Dios se presenta como Aquél a quien se

puede acudir sabiendo que conserva la memoria de toda historia, también de la historia personal, y que, en consecuencia, la autentifica y, en su caso —si el sujeto ha caído en ilusiones y engaños—, la reconduce a verdad. Si ese presupuesto falta, la oración se hace imposible. Si está presente, brotará con fuerza y con naturalidad.

Tal es el núcleo del mensaje de Schaeffler o, por mejor decir, de la aportación que, partiendo de la filosofía del lenguaje, aspira a realizar para contribuir a la vitalidad, hoy y ahora, de la oración cristiana.

José Luis Illanes

Stefania TASSOTTI, *La consacrazione religiosa. Dal Concilio Vaticano II all'Esortazione Apostolica «Vita Consecrata»*, Edizioni OCD («Tesi di approfondimento»), Roma 2003, 251 pp., 13 x 19, ISBN 88-7229-179-8.

La autora parte de la convicción de que la categoría de la «consagración» es clave para la identificación teológica de la vida religiosa o consagrada. A la luz del Magisterio conciliar, hasta la reciente exh. apost. *Vita Consecrata*, constituye el punto de referencia constante del magisterio sobre la vida de los religiosos.

Es esta afirmación la que demuestra fehacientemente en la primera parte de su indagación, dedicada a la lectura detenida y analítica de los documentos pertinentes. Tras esta constatación, la autora pasa revista a las diversas «teologías» de la vida religiosa desde el Concilio. De este examen concluye la existencia de una gran corriente que interpreta la «consagración» como el camino adecuado que debe profundizarse; y otra corriente que considera la necesidad de

reinterpretar esta categoría o incluso superarla, sin otorgarle especial significado teológico, de manera que se eviten inoportunas discriminaciones en el Pueblo de Dios.

La autora hace una decidida defensa del concepto de «especial consagración». Reconoce la necesidad de entenderla, sin embargo, en un contexto de comunión, en el que las diversas vocaciones cristianas se complementan para dar razón de la insondable riqueza del misterio de Cristo y de su Iglesia: las vocaciones a la vida laical, al ministerio ordenado, a la vida consagrada. Es una «consagración» basada en la originaria consagración bautismal, diferente de ella por cuanto se expresa en un carisma particular, que se expresa en los tres votos, y que sitúa en una nueva relación con Cristo y por ello también en su posición en la Iglesia y en el mundo.

José Ramón Villar

PASTORAL Y CATEQUESIS

Francisco Javier CALVO GUINDA, *Homilética*, Biblioteca de autores cristianos («Sapientia Fidei»), Madrid 2003, 246 pp., 15 x 22, ISBN 84-7914-635-4.

Este manual viene a llenar un hueco que se dejaba sentir desde hace años en la literatura en español sobre materias pastorales. Se dirige tanto a estudiantes de teología como a sacerdotes inmersos en el ministerio pastoral. Después de presentar las diversas tendencias de la homilética durante el siglo XX y remontarse a los principales jalones de su desarrollo histórico (introducción), el libro dedica su primera parte a la preparación de la predicación (escucha de la Palabra de Dios y de la comunidad, actualización de los textos, papel del pre-

dicador, finalidad y subsidios de la predicación, lenguaje y guión). La segunda parte se ocupa de las fuentes de la predicación y sus diversos tipos (la homilía y la predicación circunstancial en bautizos, bodas, funerales, etc.), para terminar con un último capítulo sobre la predicación como proceso comunicativo.

La predicación es una tarea de particular responsabilidad y relevancia. Cada sacerdote llega o puede llegar a muchas personas cuyo alimento espiritual no es otro que la homilía semanal. El predicador debe ser capaz de comunicar la Palabra de Dios, contenida fundamentalmente en la Escritura, a una comunidad cristiana situada en el mundo. La predicación es un espejo donde se mira el cristiano, primero el predicador mismo. Éste ha de poner en juego su preparación intelectual, pastoral, humana y espiritual; debe precisar el objetivo concreto que se propone en cada ocasión y subrayarlo convenientemente, utilizar un lenguaje adecuado a su auditorio, alejarse de una «jerga eclesialística», ser lo más concreto posible, saber conjugar la narración, la experiencia y las imágenes.

El libro contiene muchos consejos aprovechables. Queda claro que sin la ciencia conveniente el predicador no puede realizar bien su función. Algunas mejoras o formulaciones menos felices podrían introducirse: subrayar más la necesidad de una intensa vida espiritual en el predicador, pues nadie da lo que no tiene; distinguir mejor entre apostolado de los laicos y predicación; sustituir la terminología «homilía política» para expresar una predicación que impulse al compromiso por la justicia. En todo caso, el libro contribuirá sin duda a promover las actitudes que corresponden a un predicador.

Ramiro Pellitero